

Dilemas de la cobertura de los conflictos armados

Continuidad y cambio a raíz de la guerra de Irak

Fabián Vallas

A inicios del siglo XXI, ya casi nadie puede pregonar que los medios de comunicación son simples espejos que reflejan la realidad, encargados simplemente de transmitir información lo más fidedignamente posible acerca de lo que sucede en un conflicto armado. Hoy, por el contrario, se acepta con abierta honestidad académica que los medios de comunicación usualmente asumen una posición que ayuda a alimentar el conflicto o, por el contrario, a bajar la tensión cuando se brinda una cobertura que va más allá del campo de batalla.

Esto ocurre cuando estamos en una de las partes involucradas de la disputa. Por lo general, la veracidad, la distancia crítica, la honestidad al informar, como se dice comúnmente, son las primeras víctimas de la guerra. Aquellos periodistas que asumen una distancia crítica para informar acerca de cómo se lleva la guerra son acusados de cobardes, traidores, antipatriotas.¹

Es que cuando tenemos emociones, simpatías, intereses económicos, nacionales o de Estado enraizados en una de las facciones del conflicto, atizar un enfrentamiento armado parece

1 Esto ha sucedido en casi todas las guerras, no solo en gobiernos autoritarios, sino también en regímenes democráticos como la persecución de pacifistas durante la Segunda Guerra Mundial.

una posición más fácil que contribuir a una posible solución. Finalmente, hasta la denominada prensa libre de los países democráticos parece caer en el juego de generar miedos, odios, sentimientos de venganza en su opinión pública a través de una calculada desinformación, en una natural alianza entre gobierno-fuerzas armadas y dueños de medios de comunicación.

¿Cómo podemos entender que la prensa pierda una honesta distancia crítica con respecto a la cobertura de un conflicto armado? A inicios del siglo XIX, tal vez el máximo pensador militar de la historia, el prusiano Karl von Clausewitz indicó acerca de la necesidad de establecer una alianza armónica entre el ejército, el gobierno y el pueblo en un conflicto armado, en su famoso libro *De la guerra*.

En esta trinidad, el pueblo aportaba el elemento pasional de la guerra, ya sea odio, pasión religiosa, étnica o nacional; mientras que el gobierno aportaba el cálculo racional, la inteligencia del Estado personificado, el dominio de la inteligencia pura para optar entre ir a la guerra o no. Por último, el ejército es el instrumento ejecutor de la decisión política. Si cae el apoyo de uno de los tres estamentos, entonces se corre el riesgo de perder la guerra.²

Antecedentes

Tal vez el ejemplo histórico más notorio fue el de Estados Unidos en la guerra de Vietnam, donde el conflicto se comienza a perder en casa antes que en el campo de batalla. En los primeros años de dicho enfrentamiento las dos terceras partes de los estadounidenses lo apoyaban. En 1968, cuando se mostraron las devastadoras imágenes televisivas de la ofensiva de las fuerzas del Vietcong del Tet la opinión pública se puso mayoritariamente en contra del conflicto armado. Se comenzó a reclamar la salida de “los muchachos” de los pantanos del sureste asiático, mientras aparecía un efervescente movimiento pacifista.

*Por lo general, la veracidad,
la distancia crítica,
la honestidad al informar
son las primeras víctimas
de la guerra*

Uno de los casos históricos más ejemplares acerca del papel de la prensa en la tarea de mantener la trinidad ejército-gobierno y pueblo fue la guerra entre Estados Unidos y España, a finales del siglo XIX. El diario *New York Journal* del considerado padre de la prensa amarilla, William Randolph

2 CLAUSEWITZ, Karl von. *De la guerra*. Buenos Aires: Ediciones Mar Océano, 1960.

Hearst, halló en este conflicto armado la forma de vender más diarios con noticias acerca de violación de mujeres, fusilamientos colectivos, etcétera. Por último, cuando el diario amarillo responsabilizó a los españoles del hundimiento del *Maine* se consolidó una opinión pública a favor de la guerra contra España. Coincidentemente, los gobiernos en Washington necesitaban un argumento para expulsar definitivamente a las potencias europeas de las Américas, al aplicar la doctrina de Monroe de “América para los americanos” en Cuba. Décadas más tarde, se formó una burocracia encargada de elaborar propaganda bélica con el fin de mantener el apoyo nacional durante las dos guerras mundiales.

La guerra con Irak del 2003

A diferencia de la “Operación Tormenta del Desierto” de 1991, donde la CNN fue prácticamente el único medio de comunicación televisivo con alcance para reportar al mundo en tiempo real, la democratización de la tecnología que trae la globalización y la mayor

apertura del gobierno de Bagdad con respecto a la prensa permitió que una gran cantidad de medios de comunicación pugnarán por cubrir la guerra desde el mismo Irak en el 2003.

Se calcula que alrededor de 500 a 600 hombres de prensa acompañaban a las fuerzas aliadas, por lo que recibieron el nombre de “periodistas incrustados” en las fuerzas estadounidenses. Otros 140 se encontraban con las tropas británicas, mientras que 300 periodistas independientes trabajaban desde el hotel Palestina, en el centro de Bagdad.³

Los “periodistas incrustados” fueron entrenados en tres campamentos militares organizados por el Ministerio de Defensa en Fort Benning, Georgia, y en la Base Aérea de McGuire, de Nueva Jersey, a partir de enero del 2003. Si bien la idea era preparar al hombre de prensa para enfrentar una situación real de combate, también significaba una renuncia a su libertad personal de movimiento debido a la necesaria protección de las fuerzas armadas.⁴

Si las experiencias de la guerra de

3 SANTA MARÍA, Orieta. “Cavada al regresar de Bagdad: No somos héroes, sólo hicimos nuestro trabajo” [en línea]. *Últimas Noticias*. Santiago de Chile, 16 de abril del 2003. <http://www.lun.com/ELDia/detalle_noticia.asp?cuerpo=701&seccion=801&subseccion=901&idnoticia=C377268635185185/>. También Anónimo. “Reporteros a la guerra” [en línea]. BBC.com del 13 de marzo del 2003. <http://www.news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/irak_-_frente_de_tormenta/newsid_2840000/2840561.stm>.

4 SIMPSON, Ross W. “Training the Media for War”. *Leatherneck* 86, 6, junio 2003, pp. 38-41.

Vietnam, Granada y Panamá —y las Malvinas en el caso de los ingleses— les enseñó a mantener a la prensa tan lejos como fuera posible de las actividades militares y colocar la mayor cantidad de restricciones,⁵ ¿por qué Estados Unidos finalmente toleró a los periodistas al lado de su ejército? La principal razón es que de todas maneras medios de comunicación de otros países europeos, de Asia y América Latina iban a enviar a sus propios corresponsales. Por lo tanto, una censura total de la información, como se intentó en los casos señalados, iba a ser imposible en la guerra con Irak.

Renuncia a la independencia

El apoyo de la opinión pública nacional sigue siendo necesario para ganar un conflicto armado. Y esto se puede reflejar en la forma como se brindó la cobertura de la prensa en la reciente guerra de la coalición de Estados Unidos y Gran Bretaña contra Irak. Prácticamente, observamos cómo una guerra se transformaba en dos, una para la audiencia estadounidense y otra para los telespectadores del mundo árabe.

La Casa Blanca conoce muy bien el poder de las grandes cadenas informativas televisivas y de la influencia que puede tener en la opinión pública. Por eso se dedicó, mucho antes de iniciar la guerra, a entrenar a los periodistas en la forma cómo iban a transmitir la información sobre el conflicto. La mirada estaba puesta en los 12 grupos más poderosos de las comunicaciones, como o Disney Capital Cities-ABC; TimeWarner, News Corporation, CBS Inc, Viacom, entre otros.⁶ Es que Washington conoce que entre 70 por ciento y 80 por ciento de la población obtienen sus noticias principalmente a través de las cadenas informativas de MSNBC, CNN y Fox News.⁷

En las grandes cadenas televisivas el espacio para la crítica prácticamente desapareció durante el conflicto. Tal vez el mejor ejemplo fue el intempestivo despido del reputado periodista, ganador del premio Pulitzer, Peter Arnett, de la NBC News y MSNBC por dar una entrevista “de naturaleza analítica” a la televisión iraquí. En dicha conversación, Arnett manifestó que las fuerzas estadounidenses se estaban llevando “sorpresas” en su avance hacia Bagdad y que no esperaron tanta resis-

5 OTTOSEN, Rune. “Media and War Reporting: Public Relations vs. Journalism”. Oslo: International Peace Research Institute. Octubre, 1992.

6 MAZA, Enrique. “¿Quién informa de qué guerra? [en línea]. *Sala de Prensa* 36, octubre del 2001. <<http://www.saladeprensa.org/art277.htm>>.

7 SHARKEY, Jacqueline E. “The Television War”. *American Journalism Review* 25, 4, mayo del 2003, pp. 18-27.

tencia por parte de los iraquíes.

Otra víctima de la intolerancia de las cadenas televisivas fue Geraldo Rivera, de la Fox News, quien transmitió un informe con los dibujos en la arena de las posiciones de las tropas estadounidenses. Para el vocero del Pentágono, Byran Whitman, “Rivera había incurrido en la grave falta al reglamento de seguridad, aunque no estaba integrado a las tropas estadounidenses”.⁸ Estos son los casos más conocidos, pero no son los únicos. Una ola de suspensiones, llamadas de atención, hasta despidos sufrieron los periodistas de los medios de comunicación estadounidenses por tener posiciones antibélicas.⁹

Como solo el 19 por ciento de la población se informa más acerca de la guerra por la prensa escrita,¹⁰ el mismo sistema de control informativo estadounidense parece tolerar una posición crítica de los diarios como el *The*

New York Times y el *Washington Post*. Aunque debido al especial espíritu de patriotismo y nacionalismo¹¹ que impera en Estados Unidos tras los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001, estos espacios son cada vez más escasos en los grandes medios de comunicación.

La estrecha relación de las grandes cadenas de noticias con los mecanismos de poder político de Washington ya ha sido ampliamente descrita.¹² Pero pocas denuncias tan concretas se han presentado en los últimos años como la realizada por el periodista Alexander Cockburn con su artículo “Las operaciones psicológicas del personal del ejército estadounidense en la CNN”, ganador de uno de los premios de “Las diez historias más censuradas del 2000” por la Universidad Estatal de Sonoma en California.¹³

La investigación denunció cómo

8 ARREDONDO, María Luisa. La Opinión. <<http://www.laopinion.com/elpais>>.

9 Véase una lista de periodistas amonestados, separados, cancelados sus programas o censurados, en “Some Critical Media Voices Face Censorship” [en línea]. *Fairness and Accuracy in Reporting*, abril del 2003. <<http://www.fair.org/press-releases/iraq-censorship.html>>.

10 STEVEN, Kull. “Misperceptions, the Media and the Iraq War”. Program on International Policy Attitudes (PIPA). Octubre del 2003, p. 12.

11 Véase el interesante debate sobre este punto entre Minxin Pei y Francis Fukuyama, realizado por Foreign Policy - Carnegie Endowment a comienzos de junio del 2003, y el artículo de Minxin Pei “The Paradoxes of American Nationalism” [en línea]. *Foreign Policy*. <<http://www.foreignpolicy.com/story.php?storyID=13631>>.

12 Véase HERTSGAARD, Mark. *La sombra del águila*. Barcelona: Paidós, 2003. También FERREIRA, Leonardo. “Lucro y patriotismo en la prensa de los Estados Unidos”. *Chasqui* 83, 2003.

13 HAUSMAN, Tate; HAZEN, Don; STRAUS, Tamara y Karynn M. FISH. “The Top Ten Most Censored Stories for 2000”. *Cover*. Vol. 1, Issue 10. Junio del 2001. <http://www.rockymountainbullhorn.com/Archives/June%202001/coverTopCensored_0601.html>.

personal del Grupo de Operaciones Psicológicas de Fort Braga, en Carolina del Norte, se entrenó en la sede principal de la CNN en Atlanta. En forma específica, el personal militar se adiestró en cómo producir noticias durante la guerra de Kosovo.¹⁴

¿Periodistas o militares?

Pero, la novedad de este conflicto fueron, como señalamos, los “periodistas incrustados”. Existieron varios motivos para el surgimiento de esta nueva clase de hombres de prensa disfrazados de militares.

En primer lugar, existe la necesidad de aprender a desplazarse en un campo lleno de peligros de cualquier enfrentamiento armado. Al mismo tiempo, existe una imperiosa necesidad de las grandes cadenas de televisión de brindar la imagen del conflicto armado desde la primera línea de fuego para mostrar “la historia en marcha”. Esto no podría ser posible sin los últimos desarrollos técnicos implementados en esta oportunidad, como las pequeñas cámaras de video, la transmisión instantánea vía satélite por computadora y el videofono. Sin estas facilidades

técnicas los periodistas no podían cubrir las incidencias del avance de las largas columnas de blindados aliados por las arenas del desierto iraquí.¹⁵ Ni siquiera los altos costos económicos para transmitir el conflicto en tiempo real detuvieron a las grandes cadenas televisivas. Se estima que solo los primeros días de la guerra cada cadena gastó un millón de dólares diarios.¹⁶

En la primera parte del conflicto los “periodistas incrustados” dieron una versión aséptica de la guerra

Esta imperiosa urgencia de transmitir imágenes de combate impulsó a los periodistas a colocarse en la primera línea de fuego. En el conflicto, al menos 16 hombres de prensa pagaron con su vida la búsqueda de transmitir vívidas imágenes de los combates. La gran mayoría de los caídos eran hombres de prensa que actuaban por su propio riesgo.

Otro factor que empuja a los periodistas a arriesgar su vida es la nueva competencia por transmitir información

14 COCKBURN, Alexander. “CNN and PSYOPS” [en línea]. *Counter Punch*. Marzo del 2000. <<http://www.counterpunch.org/cnnpsyops.html>>.

15 FRIEDMAN, Paul. “TV: A Missed Opportunity”. *Columbia Journalism Review* 42, 1. Mayo-junio del 2003.

16 GROSSMAN, Lawrence K. “War and the Balance Sheet”. *Columbia Journalism Review* 42, 1. Mayo-junio del 2003, p. 6.

en tiempo virtual a través de las páginas de internet. Si antes el periodista de un medio impreso tenía muchas veces horas para confirmar una noticia en el campo de batalla, ahora solo tiene minutos. El deber de transmitir minuto a minuto información que cause impacto a algunos portales de noticias de internet obligó a los periodistas a actuar más cerca de los comandos de operaciones.

Así murió, por ejemplo, Julio Aguita Parrado, de *El Mundo* de España, poco después de enviar la primicia para la página web acerca de la entrada de las tropas estadounidenses al Palacio presidencial de Bagdad. Lamentablemente, este nuevo rol de los periodistas, donde se vuelven fácilmente objetivos militares, no ha ido de la mano con una mayor difusión del derecho humanitario.

Guerra aséptica

No obstante, en la primera parte del conflicto los “periodistas incrustados” dieron una versión aséptica de la guerra, sobre todo cuando las columnas de blindados estaban camino a Bagdad. Los reporteros podían realizar coloridas notas sobre la vida de los soldados, los rigores militares. También

podían tomar imágenes de los tanques disparando o de los lanzamientos de los misiles. Pero casi nunca lograron transmitir tomas acerca de las consecuencias de esos disparos, si llegaban a su blanco, erraban o impactaban por error en civiles.

Según un estudio del *Project for Excellence in Journalism*, de 40,5 horas de cobertura de las cadenas ABC, CBS, NBC, CNN y Fox News al comienzo del conflicto, encontraron que la mitad de los “periodistas incrustados” transmitieron acciones de combate, pero ni una simple nota acerca de los blancos alcanzados. Más avanzada la guerra, fueron raras las imágenes de iraquíes muertos.¹⁷ “Había una extraordinaria demostración pirotécnica del fuego de artillería, pero ninguna información de los miles de soldados iraquíes que decían habían sido alcanzados”.¹⁸ Como dijo un columnista del *Time*, Joe Klein, las cadenas televisivas transmitían imágenes para una televisión “Apta para todos”.¹⁹ En realidad, cualquier “película B” de guerra realizada en Hollywood tenía más imágenes de muertos que la propia cruda realidad. La idea de los medios de comunicación era transmitir la imagen de una guerra aséptica, que no sea cues-

17 SHARKEY, Jacqueline E. Op. cit., p. 21.

18 FRIEDMAN, Paul. Op. cit., p. 30.

19 *Ibidem*, p. 30.

tionada por la opinión pública estadounidense.

Otro de los evidentes problemas es que, finalmente, los “periodistas incrustados” terminaron con una variación del Síndrome de Estocolmo, al renunciar a toda su independencia en la cobertura informativa, para identificarse plenamente con los efectivos militares que los protegían.

Imágenes vs. información

Como decía un crítico de *Los Angeles Times*, es muy difícil mandar un reporte donde se critica a tus guardianes si es que compartes con ellos el café de cada mañana y todas las grandes emociones que significa una guerra. Definitivamente, los “periodistas incrustados” podrán haber ganado la posibilidad de realizar notas exclusivas desde el campo de batalla, pero perdieron la saludable independencia y distancia crítica que debieron conservar.

Tal vez la mayor crítica que se les puede hacer a los “periodistas incrustados” es que, finalmente, los repetitivos reportes de las imágenes transmitidas cada media hora eran solo “una pequeña tajada de la realidad y no

reflejaba “la gran foto” de lo que ocurría en la guerra”.²⁰ En otras palabras, se sobredimensionaban las imágenes espectaculares del campo de batalla y se olvidaba o ponía poca atención a la dimensión política, económica, social del conflicto armado.

Ni siquiera los especialistas invitados en los estudios de televisión pudieron balancear esta grave distorsión. Varios expertos militares utilizaron metáforas deportivas para explicar el desarrollo de la guerra. No sorprendió cuando el analista militar David Christian, de la Fox News, declaró que Irak va a ser el gran “*Super Tazón*”, el clásico juego anual de fútbol americano.²¹

El especialista Tood Gitlin señala:

Como Von Clausewitz no dijo, las noticias de la guerra como la información política es la continuación de los deportes por otros medios. Así la mayor parte de la prensa está interesada en temas como ¿Quién está ganando?, ¿quién sigue?, ¿quién tiene más ímpetu? Luego los comentaristas se dedican a reducir las batallas a un campo de juego, donde ellos imparten explicaciones al estilo que los entrenadores imparten tácticas.²²

La verdad es que el utilizar las me-

20 *Ibidem*, p. 29.

21 GITLIN, Tood. “We Disport. We Deride”. *The American Prospect*. Vol. 14, núm. 2. Febrero del 2003.

22 GITLIN, Tood. “Showtime Iraq”. *The American Prospect*. Vol. 13, núm. 20. Noviembre del 2002.

táforas deportivas en una guerra ayuda a quitar el dramatismo humano que tiene el conflicto bélico. Además, sirve para no explicar las preguntas más trascendentes como ¿para qué una guerra con Irak?, ¿qué intereses económicos estamos defendiendo?, ¿qué proyecto de país queremos construir con Irak? ¿Dejaremos realmente un Irak libre, si es que la gran mayoría tiene un espíritu nacionalista religioso antiestadounidense?

*Es muy difícil mandar un
reporte donde se critica
a tus guardianes si es
que compartes con ellos
el café de cada mañana y
todas las grandes emociones*

Según un estudio de *Fairness and Accuracy in Reporting* el 76 por ciento de los invitados eran militares retirados y solo uno era un declarado opositor a la guerra a finales de enero y comienzos de febrero. De esta tendencia ni siquiera se libró el liberal *Washington Post*, el que —de acuerdo con un análisis de Gitlin en *The American Prospect*— halló que las opiniones pro gue-

rra eran 3 a 1 sobre aquellas que se oponían al conflicto bélico en Irak.²³

Un estudio más completo realizado a 1.617 personas que se colocaron frente a las cámaras en las tres primeras semanas de la guerra reveló que el 64 por ciento de los entrevistados eran simpatizantes de la guerra y los antibelicistas solo alcanzaban al 10 por ciento de las fuentes de información.²⁴

La censura de las cadenas noticiosas estadounidenses fue tal que incluso la madre del soldado Joseph Hudson, quien cayó prisionero en Irak, tuvo que enterarse de la suerte de su hijo a través de un canal internacional de cable de la televisión filipina transmitida en Texas.

En resumen, los ciudadanos estadounidenses no pudieron contar con una fuente independiente de información. Tampoco tuvo acceso a los datos históricos, políticos y sociales que le dan sentido a los hechos, ni estuvo expuesto a fuentes plurales de información que buscaban explicar el desarrollo de la guerra.²⁵ Tal vez el corresponsal Paul McEnroe, del *Minneapolis Star Tribune*, obtuvo la respuesta más fran-

23 JENSEN Robert. "The Military's media". *The Progressive* 67, 5. Mayo del 2003, pp. 22-25.

24 RENDALL, Steve y Tara BROUGHEL. "FAIR study finds democracy poorly served by war coverage". Mayo-junio del 2003. <<http://www.fair.org/exra/0305/warstudy.html>>.

25 JENSEN, Robert. Op. cit., p. 22.

ca acerca de la necesidad de que su país cuente con “periodistas incrustados”. Cuando las fuerzas aliadas estaban a una hora de Bagdad, un sargento le dijo: “Estados Unidos necesita contrarrestar la información que brinda *Al-Jazeera* a Occidente”.²⁶ A continuación veremos las consecuencias en la opinión pública.

La desinformación

Un reciente estudio del Programa sobre Actitudes acerca de la Política Internacional (PIPA, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Maryland²⁷ revela el grado de desinformación que se encuentra en los ciudadanos estadounidenses sobre el conflicto en el Golfo Pérsico del 2003.

Una encuesta realizada a 3.300 personas encontró que el 48 por ciento creía que Estados Unidos halló relación entre Saddam Hussein y Osama bin Laden, quien está vinculado con los ataques terroristas del 11 de septiembre. Un 22 por ciento aseguraba que Estados Unidos encontró armas de destrucción masiva en territorio iraquí y el 25 por ciento afirmaba que el ataque estadounidense tenía un amplio respaldo de la comunidad inter-

nacional. Como sabemos, estas tres premisas son totalmente falsas, pero es bastante ilustrativo acerca de cómo se maneja la opinión pública para fines de la política exterior. Finalmente, la propaganda para mantener una opinión pública cautiva se impuso sobre los hechos.

La confusión de los televidentes se debe también al uso de algunos eufemismos para referirse a la decisión de Estados Unidos, Gran Bretaña y dos mil australianos de atacar Irak contra la voluntad de casi todo el resto del mundo. Estos eran llamados “la coalición”, “las fuerzas de la coalición”, “el comando de la coalición”.²⁸ Además se utilizaron grandes mentiras para justificar la intervención militar en Irak, como la cita empleada por Bush en el mensaje del Estado de la Unión, donde citando a la inteligencia británica aseguró que recientemente Hussein buscó grandes cantidades de uranio en África con el propósito de elaborar armas nucleares. Pero, tal vez la más conocida manipulación fue la del rescate de la soldado Jessica Lynch, que fue filmado y enviado a canales de televisión para que admiren su heroico comportamiento. Meses después, un libro autobiográ-

26 WILCOCK, Dan. “Emnedding Delivered Propaganda as well as Important Information”. Investigative Reporters and Editors, Inc. *The IRE Journal* 26, 4. Julio-agosto del 2003, pp. 9-10.

27 STEVEN, Steven. Op. cit.

28 GITLIN, Todd. “Embed or in Bed?”. *The American Prospect*. Vol. 14, núm. 6. Junio del 2003.

fico, *I am a Soldier, too: The Jessica Lynch story*, desmentía toda la trama elaborada por los especialistas psicosociales del Pentágono.

Mención aparte merece la cadena Fox News, de Rupert Murdoch. De lejos, la estación televisiva que más desinformó sobre el conflicto en Irak. Esta cadena adoptó una posición patrioterica y pro Bush durante toda la cobertura del conflicto armado. Hasta mandó elaborar un disco compacto titulado *La música de la liberación de Irak* para utilizarlo como banda sonora en la cobertura de la guerra, al mismo estilo de las películas bélicas de Hollywood.²⁹

La cadena Fox News prefirió mayores puntos en el *rating* que la objetividad al momento de cubrir la guerra. Eric Alterman, autor de *GAT Liberal Media?*, aseguraba que “Fox News no vendía periodismo, sino una actitud”.³⁰ Cubierto por la bandera estadounidense, dicho canal se dedicó a denigrar a cualquiera que se opusiera a la guerra. Incluso, un viejo aliado como Francia sufrió serias acusaciones de colaborar en forma secreta con Saddam Hussein.

El famoso presentador Hill O'Reilly pidió el boicot a todos los productos franceses y la suspensión de relaciones diplomáticas con París.³¹ Todas estas diatribas por el solo hecho de que Francia lideró la oposición a la política unilateralista de Bush y amenazó con vetar cualquier resolución en el Consejo de Seguridad de la ONU que legitime su intervención militar.

La guerra del mundo árabe

Mientras tanto, el mundo árabe estaba presenciando otra guerra. Ya antes del mismo conflicto, una encuesta Gallup realizada en los países árabes revelaba que el 65 por ciento tenía una opinión negativa de Bush. Asimismo, el 80 por ciento de los árabes creía que la cultura estadounidense no ayuda al progreso y corrompe.³²

El descrédito de Washington se debe, entre otros motivos coyunturales, al eventual apoyo que le ha venido brindando a Israel en su lucha contra los palestinos. Los ataques de los aviones F-16 israelíes y de los helicópteros

29 ENGSTROM, Nicholas. “The Soundtrack for War”. *Columbia Journalism Review* 42, 1. Mayo-junio del 2003.

30 GRISCOM, Amanda. “Did we see the real war?” *Rolling Stone* 924. Junio del 2003, pp. 43-45.

31 AFP. “Grupo Murdoch lideró campaña antifrancesa en EEUU durante la invasión a Irak”. Mayo del 2003.

32 SANTELICES, Daniela. “Bajo la mirada islámica”. *Qué Pasa*. Santiago de Chile, 9 de marzo del 2002.

Black Hawk a edificios gubernamentales palestinos desgastaron la imagen de Estados Unidos en la región.

Históricamente, las conservadoras sociedades árabes se han sentido amenazadas por las transmisiones de televisión occidentales. Se denuncia una “invasión occidental” que atenta contra las tradicionales prácticas sociales, políticas y religiosas. Por ejemplo, la región árabe rechaza el individualismo frente a la familia como unidad social, la mayor apertura de la sexualidad y la visión consumista de los medios de comunicación.³³ La creación de una estación televisora árabe para contrarrestar dicha amenaza siempre fue una aspiración.

La agencia que busca cubrir dicha aspiración y retar la supremacía informativa occidental es Al-Jazeera, establecida por un decreto en febrero de 1996. El sheik Hamad bin Califa Al Thani, quien al asumir el poder, dejado por su padre un año antes, creó esta agencia de noticias como parte de los esfuerzos por modernizar Qatar. En noviembre de 1996 salió al aire con tal éxito que se extendió en el horario para convertirse en una cadena de 24

horas de noticias, con oficinas en Washington, Nueva York, Londres, París, Bruselas, Moscú, Yakarta e Islamabad.³⁴ Sus periodistas —con experiencia incluso en la BBC— provienen de distintos países árabes, “lo cual le otorga un sabor interárabe que toca las sensibilidades connacionales de todos los pueblos de la región, sin barreras de dialectos”.³⁵

*La cadena Fox News prefirió
mayores puntos en el rating
que la objetividad al
momento de cubrir la guerra*

Al-Jazeera se dirigía en forma directa a 35 millones de árabes y es tomado como principal fuente referencial en el mundo musulmán, que llegan a ser 1.200 millones de personas. Durante el conflicto iraquí países de Europa, América Latina, Asia y África comúnmente utilizaron sus imágenes.

Ya la forma como esta agencia cubrió información de la ofensiva estadounidense contra los talibanes en Afganistán causó malestar en Washington.

33 KRAIDY, Marwan M. “Arab Satellite Television Between Regionalization and Globalization”. *Global Media Journal*. Vol. 2, Spring 2003, Issue 2.

34 ZEDNIK, Rick. “Incide Al Jazeera”. *Columbia Journalism Review* 40, 6. Marzo-abril del 2002, p. 44.

35 ADLY, Farid. “El contrapeso de la televisión árabe” [en línea]. *Sala de Prensa*. Año III, vol. 2, núm. 36. Octubre del 2001. <<http://www.saladeprensa.org/art282.htm>>.

Durante la operación estadounidense “Justicia Infinita” en Afganistán, el Secretario de Estado Colin Power se encargó de transmitir su preocupación al sheik Hamad bin Califa Al Thani por sus “incendiarios” reportes. Un mes más tarde, las oficinas de dicha agencia de noticias en Kabul fueron destruidas por bombas estadounidenses.³⁶ Washington indicó que fue un error, pero el corresponsal de Al-Jazeera en Afganistán asegura que los estadounidenses siempre conocieron su ubicación.³⁷

En el conflicto iraquí Al Jazeera transmitió la historia del pueblo que resiste a intensos ataques estadounidenses y del caos y brutalidad de la guerra. Víctimas civiles despedazadas por las bombas, niños lisiados, tiendas saqueadas, escasez de alimentos son las historias que predominan para la comunidad árabe. En breve, se transmitió una imagen de “un pueblo que luchaba para proteger sus tierras de los invasores de Estados

Unidos y Gran Bretaña”.³⁸ Una árabestadounidense señala: “Cuando uno observa Al Jazeera, puedes ver qué hace la gente, no qué hace el ejército”.³⁹ Las cámaras de la televisión árabe se concentraron en focalizar las consecuencias materiales y humanas de la guerra en la población y no de la acción de la artillería o tanques, como se observa en la televisión norteamericana.

Otra diferencia importante con la cobertura estadounidense es la dedicación de un espacio para todos los países que no se encuentran involucrados directamente en la guerra.⁴⁰ Así aparecen en las pantallas de Al Jazeera las manifestaciones contra la guerra no solo de los países árabes, sino incluso en países aliados a Estados Unidos. También se entrevista a líderes pacifistas críticos de la política exterior del gobierno de Bush.

No se crea que la posición de esta

36 KELLEY, Elaine. “Al-Jazeera: Mouthpiece for Terrorists, Lackey for Israel, or Voice for Democracy?”. *The Washington Report on Middle East Affairs* 21, 7. Septiembre-octubre del 2002, p. 66; HART, Peter y Seth ACKERMAN. “Patriotism and Censorship”. *Fairness and Accuracy in Reporting*. Noviembre-diciembre del 2001. <<http://www.fair.org/extra/0111/patriotism-and-censorship.html>>.

37 DAVIDSON, Lawrence. “Al Jazeera: How the Free Arab News Network Scooped the World and Changed the Middle East”. *Middle East Policy* 10, 1. Spring 2003, p. 173.

38 HANLEY, Delinda C. “Two Wars in Iraq: One for U.S. Audiences, the Other for the Arabic-Speaking World”. *The Washington Report on Middle East Affairs* 22, 4. Mayo del 2003, p. 6.

39 ROUMANI, Rhoda. “One War, Two Channels”. *Columbia Journalism Review* 42, 1. Mayo-junio del 2003, p. 64.

40 REYNOLDS, Gregg. Alternative TV. “The War Through Arab Eyes”. *The Christian Century*. Abril del 2003, 120, p. 8.

cadena alternativa fue más objetiva que la CNN. Simplemente, buscó dar la versión árabe de la guerra en Irak. El experto en Medio Oriente Fawaz Gerges asegura que ni Al-Jazeera ni las cadenas estadounidenses realizaron demasiados análisis de las causas y las consecuencias del conflicto y que la cadena árabe nunca pretendió ser objetiva porque está buscando llegar a una audiencia con diferentes experiencias y normas culturales.⁴¹

Así, el mundo no estadounidense y no árabe fuimos bombardeados por información de ambos lados del conflicto. Mientras que los estadounidenses seguían casi exclusivamente los reportes de sus grandes cadenas informativas.

Superar las limitaciones

Como lo señalamos antes, a diferencia de la “Operación Tormenta del Desierto”, de 1991, donde la CNN fue prácticamente la única cadena televisiva dedicada a reportar al mundo lo que sucedía en tiempo real, la democratización de la tecnología y una mayor apertura del gobierno iraquí permitieron que otros medios de comunicación, no solo de países europeos sino

de todas partes del mundo, pudieran enviar a sus reporteros a Irak. En el conflicto bélico del 2003 la CNN era solo una de las cadenas que enviaba información desde la zona de la guerra.

A esto le sumamos el ingreso de internet como un nuevo medio de comunicación de bajo costo, que puede transmitir información a todo el mundo, el menú informativo se volvió rico y variado. En Latinoamérica, países como México, Brasil, Argentina y Chile contaron con corresponsales propios. Incluso, dos argentinos fueron parte de la lista de los periodistas caídos en Irak.

La pluralidad de fuentes de información contribuyó para que la población latinoamericana nunca se contagiara del entusiasmo de las cadenas informativas estadounidenses. Sucesivas encuestas publicadas a través de todo el desarrollo del conflicto revelaban que entre el 85,8 por ciento y el 69,7 por ciento de los limeños siempre se opusieron a la guerra desde el inicio hasta el final.⁴²

Pero, ¿qué hacer para salir del hoyo del interés nacional, el cual nos empuja a brindar una cobertura parcializada

41 SHARKEY, Jacqueline E. Op. cit., p. 26.

42 Grupo de Opinión Pública de la Universidad de Lima. Estudio 167, 180, 181. Universidad de Lima, 2002-2003.

de los conflictos? Como dijimos al comienzo, la prensa puede optar por otro camino. Para lo cual tendría que mantener una distancia prudencial de los intereses de ambas partes con el fin de proponer soluciones y evitar que el conflicto continúe escalando. Johan Galtung, uno de los más grandes estudiosos de la violencia, en su artículo “Cuando fracasan las negociaciones”,⁴³ ha formulado su preocupación de cómo la prensa se equivoca al abordar un conflicto y se convierte en parte de la propaganda interesada de una de las partes.

Entre otros puntos, Galtung denuncia cómo se descontextualiza la violencia. O sea, se enfoca la violencia sin relacionarla con sus causas económicas, políticas o culturales. También observa que en la cobertura se tiende a simplificar el conflicto, presentándolo como una disputa entre dos partes y, en forma maniquea, decir que una de ellas es la “mala” y la otra la “buena”. Además, rechaza aquellas coberturas periodísticas de las acciones individuales de la violencia que rehuye en dar explicaciones estructurales, ni en los factores que influyen en la violencia. El académico noruego también censura la forma cómo los

medios acentúan la imagen de la guerra en el campo de batalla y se olvidan de cubrir los efectos directos de los conflictos entre los huérfanos y las viudas, o los problemas generados: caos administrativo, destrucción, hambre, enfermedades, etcétera.

La pluralidad de las fuentes de información contribuyó para que la población latinoamericana nunca se contagiara del entusiasmo de las cadenas informativas estadounidenses

Una lección clara que nos dejó este conflicto iraquí es que la globalización de la información, y en especial la cobertura televisiva, puede servir tanto para unir como para dividir. Para finalizar, deseo dejar constancia de la importancia de discutir el tema de la cobertura informativa de los conflictos armados. Nuestro país pasó un largo periodo de violencia política en la década de los ochenta y parte de la de los noventa. Sin embargo, poco o nada se ha discutido acerca de una política informativa que los propios diarios, estaciones de televisión o radio debían

⁴³ Johan GALTUNG y Richard C. VINCES. *Global Glasnost, Toward a New World Information and Communication Order?* New Jersey: Hampton Press Inc., 1995.

conservar al momento de cubrir un conflicto armado.

Algunos medios de comunicación, como *El Tiempo* de Bogotá, han reflexionado acerca del tratamiento informativo sobre la violencia. Como producto de dicho estudio, se ha publicado

un manual para que los reporteros conozcan cómo cubrir información de un conflicto armado.⁴⁴ Para la prensa peruana esta es una tarea pendiente.

44 El Tiempo . “El conflicto armado en las páginas de *El Tiempo*”. Cuaderno de Análisis. Bogotá, 2003.